



El Guerrero Interior

-Reflexiones-



El Guerrero Interior

“Todo hombre debe decidir una vez en la vida si se decide a caminar por el sendero de los triunfadores o se queda mirando como pasan los triunfadores.”... –M. Samael Aun Weor-

Todos debemos desarrollar nuestro guerrero interior...

Sabemos que este camino requiere de crisis conscientes y de padecimientos voluntarios, pero cómo reaccionamos ante ellos?

¿Los tomamos realmente como voluntarios?

Cuando a uno le hablan de que tiene que cambiar, parece más fácil, cambiar de peinado, de ropa, de manera de andar...

Estamos familiarizados con los cambios físicos externos, pero nos falta costumbre a la hora de cambiar psíquicamente...

Uno puede saber que quiere cambiar, puede darse cuenta que está atascado, puede sentir una terrible resistencia; que se puede traducir en una fuerte tensión emocional, nervios, sudores ácidos, contracciones musculares, tirones, dolores de estómago, de cabeza, de espalda, de rodillas, sensación de que uno está enfermo...

Y ante esta situación, uno debe aprender a reaccionar. Es en esos momentos en los que tenemos que acordarnos, que el animal que llevamos dentro va a hacer todas las fechorías posibles para que desistamos...

Su estrategia es encontrar nuestro punto débil para que, con una justificación aparentemente muy evidente, abandonemos...

En esos momentos es necesario hacer acopio de toda la serenidad de que uno es capaz...

Estas crisis pueden durar horas, días o meses. Y aunque no son permanentes, se intensificarán cuando acudamos a clases, cuando hablemos de trabajo interior, cuando tratemos de meditar...

También nos repercutirán en los sueños. Nos costará recordarlos, e incluso interpretarlos...

El ego también utilizará la estrategia del miedo, para que cuando intentemos meditar nos entre pánico a ver lo que hay...

El propio miedo bloquea el traer los recuerdos de los sueños, porque en cuanto uno empieza a recordar y le están diciendo lo que tiene que comprender, el ego bloqueará la escena en negro y generará un fuerte dolor en la emoción para que ya no sigamos más allá...

¿Y uno se pregunta, cómo puedo hacer para cambiar...? Y suplica ayuda..

Y descubre que el amor propio le provoca ganas de llorar, profunda tristeza, irritabilidad con todo aquel que le quiere ayudar...

El amor propio cobra fuerza, y uno puede caer en enfadarse con la pareja, (incluso pueden entrar tentaciones de agredirla, que uno se puede asustar de descubrir esos yoes) o con el profesor o con la Divinidad...

Está claro que está poseído por el ego que le quiere convencer como sea de que no es capaz...

Uno descubre asustado voces en su interior que le dicen: ***“Tu no puedes, esto es muy duro para ti, no sabes ni por dónde cogerlo, no vas a llegar a tiempo, vas a fracasar...”***

Entonces nos ataca el orgullo y nos hace compararnos con los demás diciendo: ***“Ves ese ya ha comprendido lo que tenía que comprender y tu no. Es que vas tarde. Y nos ataca la impaciencia. Y resulta que la otra no solo ya ha comprendido sino que además cuenta que ha tenido una experiencia, y ya a uno le posee la envidia...”***

Y cuanto más nos obsesionamos con el deseo de comprender más irritables estamos y menos parece que comprendemos.

Aquí necesitamos recordar cuál es la filosofía Iniciática...

Tomar un poco de perspectiva, nos ayuda a recodar la necesidad de la humildad y de la paciencia...

Debemos recordar que de lo que se trata es de hacer la voluntad del Padre y no la nuestra...

Uno descubre que con el orgullo, muchas veces nos empeñamos en comprender algo o deseamos alcanzar un objetivo que el orgullo considera como éxito. Y la propia frustración de ver que uno no logra eso que desea nos está desviando de la comprensión...

Cuando uno reconoce que ese objetivo es puramente mental. Que el hecho de que no se cumpla no significa que seamos menos...

Cuando uno acepta que no tiene ni idea de qué es lo que uno debe de comprender...

Cuando uno desesperado se queda en meditación contemplativa, descubre que ha estado gastando una cantidad tremenda de energía para luchar por alcanzar el objetivo del orgullo...

Y resulta que la comprensión, precisamente radica en hacer la Voluntad del Padre....

Eso al orgullo le parece de lo más humillante...

Uno entonces se da cuenta de su propia arrogancia. Uno descubre que vive permanentemente como un caprichoso deseando que se cumpla lo que uno ambiciona...

La gran cura de humildad, nos ayuda a reconocer lo ingrato de nuestra actitud...

Nuestro Padre-Madre nos ha puesto en un escenario precioso, cubre perfectamente nuestras necesidades básicas y nosotros nos empeñamos en no apreciarlo y en desear algo que nos haga destacar por fuera. Algo que los demás admiren...

Vivimos permanentemente alimentando al yo del orgullo para sentirnos algo o alguien. Y no nos damos cuenta que precisamente este trabajo consiste en tomar conciencia de que somos un vehículo del nuestro Padre y que por nosotros solos no somos capaces de hacer nada...

La prueba es que cuando nos empeñamos en hacer nuestra voluntad, nos metemos un problemas, dolores y sufrimientos...

Así pues, somos incapaces de lograr nuestra propia felicidad por nosotros mismos. Porque ese por nosotros mismos, significa que quien trabaja es el ego y el ego no conoce lo que es la felicidad, por lo tanto es imposible que a donde nos lleve haya paz o felicidad...

“Todo intento de felicidad que excluya al Padre está avocado al fracaso”.

Un bándalo que nunca ha ido al colegio no nos puede enseñar ni a leer ni a escribir, ni menos física o matemáticas; sin embargo parece que nos gusta

más ir de juerga con el gamberro y faltar a clase, que aplicarnos y aprender en el colegio...

Toda prueba, hemos sólido decir que va acompañada de una fuerte cura de humildad. **Pues ahí está la clave**; la humildad es lo que nos permite admitir que no sabemos nada y que solo haciendo la voluntad de nuestro Padre alcanzaremos la felicidad...

Esta cura de humildad viene también acompañada de una progresiva sensación de que uno no es nada...

Y recordemos que Dios es una energía amorosa que lo es todo y nada al mismo tiempo. Lo que pasa es que estamos tan materializados que pensar que somos solo un átomo de energía ,nos asusta....

Nos dicen que por este camino angosto uno tiene que ir desapegándose de todo, pero claro es más fácil entenderlo con cosas físicas. Bien pues los apegos a nosotros mismos son lo que más cuesta quitar pero son los que una vez arrancados, más paz nos dejan...

Hablemos de cambiar...

Bien, hay que osar cambiar de actitud, hay que osar dejar de ir corriendo a todos los sitios, dejar de hablar por ejemplo en tono muy fuerte o muy bajo o muy infantil o muy “grandullón.”...

Uno puede comprender que debe de dejar de ir corriendo a todos los sitios, pero uno debe de tomar la determinación de dejar de hacerlo...

Puede haber una parte de comprensión mental, pero solo el intento práctico de uno no dejarse llevar por el ego, nos dará las herramientas para comprender del todo ese ego y que esa nueva actitud más armoniosa se haga ya instintiva y automática en nosotros...

Y esto pasa con multitud de aspectos. En una primera fase uno comprende por dónde va el cambio, pero luego tiene que decidir empezar a dar ese cambio...

Mientras nos mantengamos en elucubraciones mentales, el ego no se va a molestar mucho. Diríamos que hemos mejorado pero no hemos cambiado... Pero si osamos decir no, cuando antes decíamos que sí, por ejemplo. Si nos atrevemos a hacer algo que antes no hacíamos y que nos traía dolor, entonces nos daremos cuenta que es posible y es cuando empezará la

resistencia real del ego. Mientras tanto no cambiamos porque no queremos hacer el esfuerzo de cambiar...

Y aquí es donde quería llegar...

Parece que luchar físicamente es más evidente que psicológicamente...

Cuando uno ve a un guerrero luchando contra un dragón, parece que se arma de valor y se hincha y dice: yo también puedo. Pero luego, cuando se tiene que enfrentar a su dragón interior, ¿Cómo se hace?

Pues osando, intentándolo, arriesgando. Se trata de actuar...

Decimos que sin experiencia no hay comprensión. Bien, pero no hay experiencia sin acción...

Se trata de hacer...

Y cuando uno empieza a hacer, se da cuenta que la batalla dura más de lo que uno pensaba, que se necesita gran determinación, perseverancia, serenidad y paciencia...

Por eso es importante que cuando uno empiece un cambio, lo haga por comprensión, por decisión personal y sobre todo que comprenda que es su responsabilidad...

La guerra interna necesita de voluntad consciente, de Thelema. Para esto es importante la transmutación, ésta nos dará la fuerza necesaria, para intentarlo una y otra vez. Se trata de robarle la energía al ego para usarla nosotros para actuar a conciencia...

Algunas sugerencias para el Auto-Descubrimiento...

- 1- descubrir qué me molesta, qué me tiene prisionero...
- 2- decidir cambiar ...
- 3- actuar...
- 4- perseverar: ante la resistencia del ego...
- 5- transmutar: para recuperar Thelema...
- 6- pedir ayuda... (al Ser ó a los Maestros)
- 7- aceptar hacer la voluntad del Padre: gran cura de humildad...

-Un Hermano-